

FORTEES



Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 4 • Número 8 • Julio/Diciembre 2010 • Colima, México

8

UNIVERSIDAD DE COLIMA

PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 4 • Número 8 • Julio/Diciembre 2010 • Colima, México

Dr. Ángel Licona Michel
Coordinador de la Revista

Lic. Ithovan Pineda Lara
Asistente de coordinación de la revista

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro[†]
Center for Strategic and International Studies,
Indonesia

Dr. Pablo Bustelo Gómez
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Kim Won ho
Universidad de Hankuk, Corea del Sur

Dr. Mitsushiro Kagami
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

Universidad de Colima

MC Miguel Ángel Aguayo López
Rector

Dr. Ramón Cedillo Nakay
Secretario General

Dr. Ricardo Navarro Polanco
Coordinador General de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP

MC Christian Torres Ortiz Zermeño
Directora General de Publicaciones

Mtra Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Índices a los que pertenece: Sistema regional de información
en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe,
España y Portugal (LATINDEX)
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
(CLASE)
EBSCO/México

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima,
Facultad de Economía

Mtro. Alfredo Romero Castilla / UNAM, Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

Dr. Juan González García / Universidad de Colima, CUEICP
Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima,
CUEICP

Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en
Alimentación y Desarrollo, CIAD Sonora

Dr. Clemente Ruiz Durán / UNAM, Facultad de Economía

Dr. León Bendesky Bronstein / ERI

Dr. Víctor López Villafaña / ITESM, Relaciones Internacionales,
Monterrey

Dr. Carlos Uscanga Prieto / UNAM, Facultad de Ciencias
Olíticas y Sociales

Prof. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense

Dr. Ernesto Henry Tuner Barragán / UAM-Azcapotzalco,
Departamento de Economía

Dra. Marisela Connolly / El Colegio de México, Centro de
Estudios de Asia y África

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara,
Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en
Economía Financiera en la región del Asia Pacífico

Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y el
Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía Industrial
e Industria Maquiladora

Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima.
Especializado en Propiedad Intelectual, Turismo Internacional y
Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico

Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México.
Especializado en Estudios sobre Japón y Australia

Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima.
Especializado en Economía Agrícola

Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de
Colima

Dr. Roberto Escalante Semerena / UNAM, Facultad de
Economía. Especializado en Economía Agrícola

Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de
Guadalajara, Departamento de Estudios del Pacífico.
Especializada en Economía Japonesa

Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México.
Especializada en Economía Agrícola

Dr. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Colima,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Especializada en
Estudios de Asia y África

Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Especializada en
Relaciones Internacionales

Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima, CUEICP.
Especializado en Políticas de Investigación, Desarrollo y Empleo

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera época, Volumen 4, Número 8, Julio/Diciembre 2010, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y del Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444, Col. Las Víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@uacol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04 2010 030116423900 102, ISSN 1870 6800. Editora responsable: Gloria González. Edición: Carmen Millán y Jaime Sánchez Hernández de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en junio de 2012.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no najeferel punto de vista del CUEICP CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

La nueva revolución china: la reforma agraria de 2008, su significado e implicaciones para la economía

.....

*Saúl Martínez González*¹

Resumen

En este ensayo se aborda la gran trascendencia que tiene para la economía china la reforma agraria instrumentada el 12 de octubre de 2008 en la sesión plenaria del XVII Comité Central del Pcc, en Beijing. En esta investigación se analiza la importancia que tiene la agricultura y la autosuficiencia alimentaria dentro de las políticas económicas de China, no sólo como prioridad nacional, sino también sus posibles impactos en el mercado internacional y en la alimentación mundial. Se examinan los antecedentes de la reforma agraria realizada después de la instauración de la República Popular de China en 1949: el reparto agrario, la colectivización de la agricultura, la formación de las comunas y la transformación para establecer el sistema contractual a través de las familias, implementado por las reformas de Deng Xioaping en 1978. Finalizamos con un apartado dedicado a examinar las posibles implicaciones económicas para la propia economía china y los alcances de estas reformas en el ámbito internacional.

¹ Profesor-investigador del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico-Centro de Estudios APEC, Universidad de Colima. Email: saulmartinez@ucol.mx

Palabras clave: reforma agraria, China, implicaciones económicas, autosuficiencia alimentaria, migración rural.

Abstract

This essay addresses the great transcendence that the land reform has on the economy of China, which was implemented on October 12th of the year 2008 in the plenary session of the XVII Central Committee of Pccp, in Beijing. The investigation analyses the importance that the agriculture and the food self-sufficiency have within the economic policies of China, not only as a national priority, but also its possible impacts on the international market and the world feeding. It examines the land reform's history performed after the establishment of the People's Republic of China in 1949, the agrarian distribution, the agricultural collectiveness, the formation of the communes and the way to the establishment of the contractual system through the families, implemented by the reforms of Deng Xiaoping in 1978. It culminates with a paragraph dedicated to interpret its significance, and it analyses the possible economy implications for China's own economy and the scopes of these reforms on the international field.

Key words: land reform, China, economy implications, food self-sufficiency, rural migration.

Introducción

En este trabajo se aborda la gran trascendencia que tiene para la economía china la reforma agraria instrumentada el 12 de octubre de 2008 en la sesión plenaria del XVII Comité Central del Pccp (Partido Comunista Chino) en Beijing. Se analiza la importancia que tiene la agricultura y la autosuficiencia alimentaria dentro de las políticas económicas de este país, no sólo como prioridad nacional, sino también sus posibles impactos en el mercado internacional y en la alimentación mundial, así como en la propia economía china.

Se examinan los antecedentes de la reforma agraria realizada después de la instauración de la República Popular de China en 1949: el reparto agrario, la colectivización de la agricultura, la formación de las comunas y la transformación para establecer el sistema contractual a través de las familias; implemen-

tado por las reformas de Deng Xioaping en 1978. Finalizamos con un apartado donde se exponen las posibles implicaciones económicas para el sector rural y para la propia economía china, y los alcances de estas reformas en el ámbito internacional

La importancia de la agricultura china en la economía y la autosuficiencia alimentaria

La reforma agraria de 2008 intentó flexibilizar la utilización de la tierra agrícola, según algunos expertos (Castro, 2008), ésta generaría una verdadera revolución en la producción alimentaria mundial. El porqué de esta afirmación, está en la respuesta de la amplitud o impacto social, ya que afectaría a más de 780 millones de campesinos de ese país y a más de 120 millones de hectáreas dedicadas a la producción agrícola (7% de la tierra cultivada en el mundo).

Para los campesinos chinos la tierra que les fue arrebatada por la sociedad feudal representa la vida (Wentzel, 2008), ya que más de 200 millones de campesinos producen para autoconsumo (por su pequeña escala de producción), cuyas unidades agrícolas fluctúan entre 0.46 a .06 hectáreas.

Por ello, la reforma agraria de 2008 resulta importante en el contexto mundial de una recesión, puesto que para China la autosuficiencia alimentaria es una prioridad, pues su agricultura tiene que alimentar diariamente a 1,300 millones de chinos que representan el 22% de la población mundial, con tan sólo 7% de la tierra cultivable del mundo.

La agricultura, y particularmente los campesinos, son el pilar de la economía china, quienes no sólo representan la mayoría de la población, sino que lo seguirán siendo durante 20 o 30 años más, determinantes en el rumbo que ha tomado el país en el siglo xx (Suárez, 2008; Poch, 2006).

Para Poch (2006) el gran dilema chino sobre el cual se ha construido “el milagro chino”, radica en que existe “mucha gente y poca tierra”, y que al mismo tiempo encierra la esencia de la política de autosuficiencia alimentaria como prioridad nacional, y como sustento del desarrollo económico a partir de 1949 con la gran revolución.

China es un país cuya población rural representa una mayoría absoluta y la agricultura es de vital importancia en su economía nacional, pues en términos absolutos la población ru-

ral asciende a 780 millones de chinos que representan 56.1% de su población total, mientras que la agricultura aún genera 15% de Producto Interno Bruto (PIB) y 47% del empleo en ese país (Poch, 2006).

A pesar de que China cuenta con una superficie territorial de 929.1 millones de hectáreas,² de éstas 554.420 millones es superficie agrícola y únicamente 143.0 millones de hectáreas son cultivables; es decir, con esta superficie que representa cerca del 7% del total mundial, han podido alimentar a más del 20% de la población mundial durante tres cuartos del siglo xx.

El hecho de poder alimentar a una quinta parte de la población mundial le confiere a China un gran poder en el mercado mundial de alimentos, tanto como oferente, como demandante. Existen afirmaciones que si China no se autoabasteciera de alimentos para sus 1,300 millones de habitantes, causaría hambruna en el mundo y provocaría la elevación de los precios de los alimentos; a tal grado que muchos países pobres que dependen de las importaciones de alimentos, no podrían comprar sus alimentos en el mercado internacional. Por ello China representa un factor de estabilidad en el mercado mundial de alimentos, y las políticas agrícolas que se implementen en este país son importantes para todo el mundo.

Si bien es cierto que la agricultura se sustenta sobre una política de autosuficiencia alimentaria, también se distribuye de acuerdo a las ventajas comparativas naturales; es decir, las tierras cultivables se concentran principalmente en las llanuras de las zonas monzónicas del este y en las depresiones del país.

Entre los principales granos para la alimentación básica que se cultivan están: el arroz, trigo, maíz y soya; mientras el algodón, cacahuete, colza (mezcla de col y nabo), caña de azúcar y remolacha representan los principales cultivos de mayor valor económico (ver siguiente cuadro).

² Según la FAO (2001) la superficie territorial de China es de 929.1 millones de hectáreas, de las cuales la superficie forestal y maderable asciende a 163.480 millones de hectáreas, y la superficie agrícola a 554.420 millones. De la superficie agrícola total, las tierras cultivables representan 25.8% (143.0 millones); los cultivos perennes 2.1% de la superficie total agrícola y los pastos perennes 72.1%.

Cuadro 1. China, superficie total cultivada y dedicada a granos (1985-2011)

Años	Total	Granos	Arroz	Trigo	Maíz	Frijol de soya
1985	143.626	108.845	33.070	29.218	17.694	7.718
1990	148.362	113.466	33.064	30.573	21.401	7.560
1995	149.879	110.060	30.744	28.860	22.776	8.127
2000	156.300	108.463	29.962	26.653	23.056	9.307
2005	155.488	104.278	28.847	22.793	26.358	9.591
2011		109.872	29.630	24.200	31.200	14.700

Fuente. Rodríguez (2010) y Cotrisa (2011). <http://www.cotrisa.cl/mercado/trigo/internacional/detalle.php>

A partir de 1978, año en que China implementó una profunda reforma en la zona rural, su sector agrícola registró un rápido desarrollo. Durante los treinta años siguientes, estas reformas llevadas a cabo en el marco de la propiedad colectiva y orientadas por el mercado, lograron superar las restricciones que suponía la tradicional estructura, explorando nuevos modos de propiedad de la economía colectiva en una economía de mercado; pero sobre todo, permitiendo a la agricultura china mantener la autosuficiencia alimentaria en el mundo en los productos básicos, y la supremacía mundial en cereales, algodón, semillas de la colza, tabacos, carne, huevo, productos acuáticos y verduras.

Mantener la seguridad alimentaria³ en China no sólo es parte de su historia como república, es además una estrategia de sobrevivencia que se instala como política de Estado a partir de la sexta década del siglo xx, cuando se llegó al grado de mantener la autosuficiencia alimentaria en cada provincia, debido a la hambruna que azotó al país en 1959 y 1960 (Liu, 1997; 190).

Ante esto, destacan dos razones para mantener una estrategia de autosuficiencia alimentaria como prioridad nacional: la magnitud de la demanda interna de alimentos para una población de 1,300 millones de chinos y la escasez de tierra cultivable en los países alrededor de China, lo que le confiere una posición estratégica privilegiada en la geopolítica de la región asiática.

Ahora bien, las consecuencias que tiene en una economía la ausencia de autosuficiencia alimentaria es: 1. Puede provocar un aumento en el déficit de la balanza comercial o de pagos que, de mantenerse, se traduce en una crisis económica para el país; 2. La importación masiva de alimentos implica la condicionalidad económica y una gran vulnerabilidad política, que genera una dependencia de la propia sobrevivencia de un país al amenazar los niveles de nutrición, la salud y las cantidades necesarias que debe consumir la población; 3. La debilidad del sector agrícola que ocasiona migración masiva de la población rural a las ciudades (con efectos catastróficos en la formación de grandes urbes), como lo experimentaron los países en desarrollo del siglo pasado. Sin olvidar que la dependencia alimentaria puede, y ha sido utilizada como una arma política para someter a otro país.

³ El concepto de seguridad alimentaria se formuló o adquirió importancia en la crisis de 1974 en la “Conferencia mundial sobre alimentación”, y en su sentido más amplio como lo define la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO; 2007): existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y poder llevar así una vida activa y sana. De acuerdo con esta definición, la seguridad alimentaria implica el cumplimiento de las siguientes condiciones: una oferta y disponibilidad de alimentos adecuados, la estabilidad de la oferta sin fluctuaciones ni escasez en función de la estación del año, el acceso a alimentos o la capacidad para adquirirlos, y por último, la buena calidad e inocuidad de los alimentos. Mientras que la autosuficiencia alimentaria se refiere a una situación en la cual la producción de un bien, como alimento de un país o región, es igual a la demanda efectiva; es decir, la proporción de la demanda efectiva doméstica por un bien que satisface con una oferta (producción) nacional, se le llama “razón de autosuficiencia “grado de autosuficiencia”. Véase Liu (1997) *Op. cit.*, pág. 11

Las reformas y sus impactos en la agricultura

Primer periodo (1949-1958)

A pesar de que el Partido Comunista Chino surgió en la década de 1920, fue hasta el 1 de octubre de 1949 cuando este partido consiguió por primera vez (desde el fin del periodo imperial en 1912), establecer un gobierno nacional unificado, conformando así la República Popular China.

Al inicio de la gestión, el principal reto del nuevo gobierno era detener la inflación, el desempleo y acabar con la falta de alimentos e insumos básicos en regiones enteras que habían quedado aisladas; reconstruir el sistema ferroviario, pacificar y tomar el control efectivo de todo el territorio, y sanear el sistema financiero, señala Ramos (2005).

Para ello, en 1949 una de las primeras acciones fue establecer la *Ley de reforma agraria*, la cual garantizaba el derecho de propiedad campesina y normalizaba el criterio de distribución de la misma. La reforma agraria cobró mayor intensidad entre 1950-1951, y concluyó en 1955. Para 1952 se habían repartido 250 millones de acres a 310 millones de campesinos (promedio de 7 *mou* por agricultor).

En términos tecnológicos —señala Ramos— la reforma no afectó los procedimientos tradicionales de organizar el trabajo, ni incorporó maquinaria en forma extraordinaria al proceso productivo, y el efecto en la producción de granos fue poco significativo; esto último, fue el resultado de estas reformas en los primeros cinco años.

El primer plan quinquenal (1953-1957) consideraba colectivización de las unidades de producción y pretendía asegurar las divisas necesarias para la importación de bienes de capital a través de las exportaciones agrícolas.⁴ Este proceso de colectivización constaba de tres fases sucesivas: los grupos temporarios de ayuda mutua, los grupos permanentes y las cooperativas de producción agrícolas (granjas); esta última era equivalente (geográficamente) a la antigua aldea campesina. Para 1956, el 96% de la población rural estaba organizada

⁴ Es importante señalar que este plan tenía como principal objetivo el desarrollo de la industria pesada, en detrimento de otros sectores como el agrícola e industria de bienes de consumo, que debían acompañar y complementarlo. Véase Ramos (2005). *Op. cit.*, sin paginación.

en granjas cooperativas y utilizaba el 90% del total de tierras, organizadas en 700 mil cooperativas.

Según Liu (1997) durante este periodo de nueve años (1949-1957) la producción agrícola creció de 113.2 millones de toneladas a 200 millones, a una tasa de crecimiento anual de 7.3%, lo que permitió un incremento del consumo per cápita de granos de 209 kilogramos a 303 kilogramos; mientras que la población creció a una tasa de 2.1% anual, al pasar de 541 millones en 1949 a 672 millones en 1959.

La agricultura jugó un papel determinante en la transferencia de excedentes agrícolas para el desarrollo de la industria en China. Prodytot (1972) estima que el elemento clave de la política de colectivización fue el sistema de entrega obligatoria⁵ de granos (necesaria para alimentar a la población urbana), en crecimiento durante la rápida industrialización, y para pagar las importaciones necesarias.

Cuando Prodytot analiza la contribución de China y Rusia a la industrialización, destaca que las metas de inversión fueron detener las inversiones en la agricultura y dirigir las (en su mayoría) hacia la industria, principalmente a la industria pesada. En el caso de China ésta fue de 85% del total invertido en la industria y estima que la agricultura proporcionó gran parte de los ahorros totales.

Para Lardy (1987; 515), que analiza el comportamiento de los precios, mercado y el campesinado chino en el periodo de 1949 a 1977, sostiene que la principal razón de que la agricultura creciera lentamente durante este periodo, se debió a “la persistente subvaluación de la agricultura por parte del Pch, y no al incremento en el crecimiento demográfico”.

De acuerdo con Lardy, esta subvaluación redujo las oportunidades de ingresos de los campesinos e impidió una asignación eficiente de los recursos dentro de la agricultura, lo que disminuyó la inversión en el sector. La subvaluación de la agricultura durante este periodo también se reflejó en la for-

⁵ En 1953 el Estado introdujo el sistema de cuotas o entregas obligatorias para los productores a precios fijos, y el sistema de racionamiento (con cupones) para distribuir los cereales y aceites vegetales adquiridos por el Estado, para distribuir entre la población urbana. Además de convertir los mercados tradicionales de grano en las ciudades y pueblos, en mercados estatales con precios controlados. Todo ello con la finalidad de asegurar que se cubrieran los impuestos de los granos, que se pagan en especie y las cuotas de entrega a precios fijos. Véase Lardy: *Los precios, mercados y el campesinado en China*, 1987.

ma de aplicar la inversión del Estado y de implantar políticas crediticias.

Se estima que entre 1953 y 1977 el Estado asignó solo 12% de sus inversiones a la agricultura, y un 60% a la industria, a pesar de que la participación de la agricultura en la economía era tres veces mayor que la industria (1953). En consecuencia, el poco flujo de recursos a la agricultura por parte del Estado y el alto grado de imposición fiscal integrado en la estructura de precios en las transacciones entre campesinos y el gobierno, se reflejan en un modesto inventario de activos (capitalización) de la agricultura colectiva.

Segundo periodo (1959-1978)

Esta etapa se caracterizó por la completa colectivización de la agricultura, que inició con la formación de “granjas colectivas”, después se avanzó hacia la “colectivización” a través de la creación de las “comunidades populares”, que constituyeron la culminación del proceso de colectivización al estilo chino. Según la descripción de Ramos (2005), al finalizar el primer plan quinquenal (1953-1957), China no dejaba de ser un país pobre y atrasado económicamente, con enormes desequilibrios regionales, una gigantesca población en vertiginoso aumento, y una producción agrícola que no alcanzaba a satisfacer las demandas de la población y la industria.

En 1958, ante dicha situación, se formaron las “comunidades rurales populares”⁶ como una respuesta a esta eventualidad, sustituyendo a las “cooperativas” en la tarea de planificar y mantener la unidad de trabajo; es decir, las “brigadas”. En las “comunidades” el salario percibido se integraba por dos partes fundamentales, según Ramos (2005): una retribución no monetaria en forma de servicios sociales (alojamiento, vestido, alimentos, guarderías, escuela, salud, etcétera), y una monetaria (sa-

⁶ En 1958 las “comunidades rurales populares” cubrían una superficie de 3,000 a 15,000 hectáreas, y en cada una de ellas había entre 5,000 y 25,000 familias. Las decisiones en la construcción de infraestructura agrícola de la compañía GSA se tornaban al nivel más alto (la dirección de la comunidad), y durante esos primeros años las brigadas de producción (nivel intermedio) y los equipos de trabajo (nivel más bajo) casi no tenían injerencia en la organización y planificación de las labores agrícolas. A principios de los sesenta, en cambio, junto con la introducción de estímulos materiales al campesinado, se redujo significativamente el tamaño de las “comunidades” (entre 800 y 5,000 hectáreas y entre 1,000 y 8,000 familias), y el equipo de trabajo efectivamente funcionó como una unidad de contabilidad y de toma de decisiones operativas. Ullerch, 1979; 53 citado por Rodríguez, 2010.

lario calculado en jornadas de trabajo), que era muy baja. La estrategia de industrialización durante esta fase se sustentó en la descentralización basada en las aldeas que impedía la migración rural-urbana.

Esta nueva reorganización fue la “comuna”, que reagrupaba a todas las unidades colectivas de un *hsiang* (condado) en una unidad suficientemente grande, para movilizar capital y trabajo en gran escala; diversificar la economía, mancomunar los recursos de un mayor número de aldeas y así igualar las diferencias entre ellas, Prodytot (1972; 64).

Esta forma de “comuna” permitió la descentralización y otorgó mayor poder a las provincias locales, para que derrumbaran la planificación local, además de que el Estado abandonó las metas de producción que fueron reemplazadas por metas de compra, lo cual se traducía en que las “cooperativas” podrían planificar sus programas de producción anual y quinquenal.

Según Prodytot (1972), la decisión de Mao de abandonar la idea de aumentar la cantidad de entrega obligatoria de granos a campesinos y permitirles retener el excedente para invertirlo en el sector rural, fue el cambio más importante durante esta etapa. En términos del desarrollo tecnológico-agrícola, se promovió el uso de fertilizantes químicos y orgánicos, uso de semillas mejoradas, el empleo de arado de mayor profundidad y sobre todo el mejoramiento de obras hidráulicas.

Al inicio del segundo plan quinquenal (1959-1965), el régimen se embarcó en su “*Gran salto adelante* (GSA)”, el cual se caracterizó por las grandes inversiones en la industria pesada y el establecimiento a pequeña escala de industrias como las refinerías de acero. Sin embargo, el programa causó graves trastornos en la gestión económica, impidiendo un crecimiento económico racional, por lo que en 1960 se abandonó el GSA. A partir de esto la economía china entró en un periodo de reajustes, y para 1965 la producción en muchos campos se aproximaba de nuevo al nivel alcanzado a finales de la década de 1950.

En el ámbito agrario, la política agrícola se basó en el Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola 1956-1967, el que incluía: 1) Aprovechamiento al máximo de la tierra agrícola y el factor escaso en términos relativos. 2) Asegurar el abastecimiento oportuno de la fuerza de trabajo agrícola (recurso abundante) para la modernización de la agricultura e incorporación del desarrollo tecnológico. 3) Restringir la movilidad de la fuerza

de trabajo en el medio rural. 4) Garantizar el suministro de alimentos a precios bajos a la población rural y urbana para mantener bajos salarios.

El antecedente inmediato de la estrategia de seguridad alimentaria se desprendió, según Rodríguez (2010; 110), de “las terribles consecuencias y las lecciones del GSA”, ya que durante este periodo “la explotación de la fuerza de trabajo rural llegó a extremos inadmisibles, con el argumento de que el trabajo de masas llevaría a la modernización de la agricultura”, y la extracción de excedente agrícola transferido para la industrialización acelerada de la economía.

El resultado fue la reducción drástica de la producción agrícola entre 1959 y 1960 (Liu 1997; 57; Rodríguez; 2010) que costó más de seis años recuperar el nivel de producción alcanzado en 1958; lo anterior, debido a varios factores, entre los que se destacan las decisiones políticas equivocadas y los conflictos al interior del Pch, en un contexto de ruptura con la URSS y el aislamiento y bloqueo económico.

Para Liu (1997:64) esta reducción de la producción se debió —en gran parte— al proceso acelerado de la industrialización, seguido del crecimiento de la población urbana; a esto se debe agregar que la crisis fue acompañada por condiciones climáticas no favorables, como las sequías, que agudizaron aún más la situación del campo chino.

Entre los años 1959-1966 la producción agrícola cayó drásticamente hasta alcanzar sólo 143 millones de toneladas en 1960, y cuya recuperación tardó seis años para alcanzar el nivel de producción de 1958. Esto se tradujo en una reducción de la producción per cápita y deterioro del nivel de vida de la población rural y urbana. La hambruna que azotó a la población china provocó millones de muertos y un fuerte éxodo del campo a la ciudad entre 1958 a 1961. Según Liu (1997), la necesidad de acelerar el proceso de industrialización no solo generó una drástica reducción de la producción agrícola, pues tampoco permitió realizar importaciones de alimentos básicos debido a la escasez de divisas, efectos de la crisis.

Después del periodo de crisis agrícola se inició una nueva fase de 1966 a 1975, y se conoce como la “Gran revolución cultural popular” (GRCP). Este movimiento de masas estuvo dirigido a los ámbitos político y cultural (Rodríguez, 2010; 111), y en la política agrícola se preservó la autosuficiencia alimentaria

en básicos como elemento esencial, cuya estrategia se centraba en: 1) Incrementar la productividad del factor escaso (tierra) sin descuidar el suministro de insumos indispensables. 2) Se mantuvo sin cambios la política de contención de la población rural. 3) La fuerza de trabajo continuó administrada por las comunas populares y la producción intensiva en mano de obra. 4) Se impulsó la creación de empleos no agrícolas para la fuerza de trabajo rural. 5) La GRCP predominó la descentralización en la toma de decisiones de política económica.

Tercer periodo (1979-2008)

Aunque se afirma que las grandes reformas se dieron a partir de 1978, los cambios ya venían realizándose desde 1975 (Rodríguez, 2010). De esta manera, durante el periodo de 1975 a 1985, con la muerte de Mao y el retorno de Deng Xiaoping, se dieron cambios trascendentales en la estrategia económica de China, iniciándose drásticas reformas en la estructura económica interna y la apertura al exterior de la economía china.⁷

Este contexto se da mientras que las reformas en el campo chino inician con el abandono de la organización comunal a favor de la asignación de la tierra de cultivo a las familias, y el sistema de responsabilidad contractual que significaban estímulos materiales y mayor poder de decisión a los productores; así como la industrialización en las zonas rurales y la urbanización en pequeñas poblaciones rurales, para convertirlas en comunidades urbanas (Rodríguez, 2010: 113).

Con relación a la estrategia de autosuficiencia alimentaria, al principio (1975-1985) los cambios se limitaron a modificaciones en el ámbito organizativo, el sistema de precios relativos y la liberalización parcial del mercado de productos. Fue hasta 1978 cuando se fortalecieron los cambios más significativos en los que señala Rodríguez (2010:114), se impuso la segu-

⁷ Los objetivos del modelo de desarrollo de 1978 pueden ser resumidos en tres puntos: 1) Modificación sustancial de la estructura productiva para hacerla más balanceada, lo que implicó la disminución del énfasis en la industria pesada. 2) Flexibilización del sistema socioeconómico a partir del mejoramiento de las instituciones existentes, de la creación de nuevas instituciones y la adopción de un sistema de planeación, indicativa en lugar de la planeación centralizada y compulsiva. 3) Apertura al exterior respecto del modelo socialista ortodoxo y las desviaciones impuestas durante el GSA y la GRCP, que fue la separación gradual de la economía respecto a la política y la ideología, y los objetivos de mejorar los niveles de vida de la población. Ver Rodríguez, 2010; 113 *Op cit.*

ridad alimentaria como prioridad de Estado, la disolución de las comunas populares en 1982 y se reemplaza por el Sistema de Responsabilidad Familiar para la Producción del Campo (SRFPC).

Con lo anterior, se modificó en forma radical la organización de la producción agrícola, que pasó del dominio casi total de las comunas populares sobre la vida rural, a un sistema de relaciones contractuales entre comunidad rural y familiar, para la producción de cantidades convenidas de bienes específicos, y la administración pública pasaba a las autoridades de pueblos y aldeas (Rodríguez, 2010: 114).

Las políticas de precios permitieron el incremento significativo de los precios cuota (20%) y los precios extra cuota (50%) que se habían mantenido sin cambio desde 1966. Sin embargo, esta política de precios condujo rápidamente a un déficit gubernamental, debido a la persistencia de los subsidios a los consumidores; mientras que la política de comercio exterior de productos agrícolas básicos (alimentos), continuó bajo el control del Estado, aunque con la perspectiva gradual de apertura y desregulación.

Un quinto programa quinquenal (1976-1981) inició en 1976, pero fue interrumpido en 1978, cuando se lanzó el programa de las “Cuatro modernizaciones”, el que exigía la modernización completa de: la agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y tecnología, para finales de siglo, buscando que la economía estuviera en las primeras posiciones mundiales. Un plan de diez años desde 1976 hasta 1985 reforzó las mejoras económicas y un papel mayor para empresas de propiedad privada y colectiva (frente a las que pertenecían al Estado).

Este programa fue sustituido por un plan decenal más modesto desde 1981 hasta 1990, y continuaron los esfuerzos por atraer tecnología e inversiones occidentales, al igual que el programa de incentivos para incrementar la producción agrícola. Las políticas introducidas en octubre de 1984 exigían una mayor descentralización de la planificación económica y una mayor confianza en las fuerzas del mercado para determinar el precio de los bienes de consumo.

El plan quinquenal (1986 a 1990) anticipó una tasa anual de crecimiento económico del 7%, pero la economía se frenó después de la crisis política que tuvo lugar en 1989; no obstante, el retraso fue temporal y la economía china se recuperó rápidamente a comienzos de la década de 1990, mientras el gobierno

continuaba moderando los controles en la economía. En 1992 la economía creció un 13%, este rápido crecimiento dio lugar a algunos problemas, como las altas tasas de inflación en las áreas urbanas.

Las reformas en el campo durante la primera mitad de la década de los ochenta tuvieron efectos positivos sobre la producción agropecuaria, pero pronto afloraron los problemas de funcionamiento, ya que la política de precios altos a los productos agrícolas básicos y los subsidios al consumidor generaban un déficit en el presupuesto del gobierno.

En cuanto a la estrategia de seguridad alimentaria, Rodríguez (2010; 116) señala que quizá lo más importante ocurre en la SRFP, puesto que evolucionó en el sentido de mayor control por parte de las familias o grupos pequeños sobre los recursos a su disposición, y las reformas a la política de extensión de derechos de uso de la tierra. Esto permitió un cambio legal en los contratos entre la comunidad rural y la familia-grupo pequeño, mismo que incluyen el uso continuo de la tierra agrícola asignada a las familias, primero por periodos de hasta 15 años (1982-1994) y después, a partir de 1994 hasta por 30 años.

Este cambio en el derecho de uso de la tierra agrícola colectiva fue dar viabilidad al cultivo de árboles frutales y otras de largo plazo, pero sobre todo para dar confianza al agricultor chino y estimularlo para mejorar la tierra agrícola, con la certeza de que cosecharía los frutos de su inversión (Rodríguez, 2010; 116).

La política condujo a la consolidación del SRFP al otorgarle al campesino cuatro derechos: primero: poseer, usar, beneficiarse y disponer (excepto para venta) de las tierras asignadas a ellos por contratos entre autoridades y familias. La segunda acción de gran importancia en la estrategia de seguridad alimentaria, fue el apoyo sistemático a la industrialización y la urbanización en pequeñas poblaciones, que tenían como propósito la creación de empleos fuera de la agricultura, además de la opción viable de la migración en masas a las grandes ciudades.

Entre las acciones de política agrícola instrumentadas para impulsar la seguridad alimentaria en 2004, se eliminaron los impuestos agrícolas para los más de 800 millones de campesinos del sector rural. Asimismo, como parte de los apoyos del gobierno para la población rural y para que ésta pudiera garantizar la producción y el suministro de cereal, el gobierno aumen-

tó en 2004 los subsidios directos a los agricultores en un 10%, los que ascendieron a 11 mil 600 millones de yuanes a 600 millones de campesinos de 29 provincias (Embajada de la República Popular de China, 2004).

Por otra parte, la política de precios para alimentos es regulada por el gobierno y los crecientes costos de producción reducen al mínimo el margen de ganancia para los productores de granos, induciendo a la producción para otros cultivos más rentables. Para controlar estos desafíos y asegurar la autosuficiencia alimentaria, China está trazando una estrategia para alentar a las empresas agrícolas a comprar tierras de cultivo en el exterior, concesiones de tierras en países de Asia Sudoriental y África, para cultivar palma de aceite eucalipto, teca, maíz, mandioca y caña de azúcar (Embajada de la República Popular de China, 2004).

La reforma agraria de 2008. Su significado e implicaciones económicas

En este apartado se analizan las principales acciones que se derivan de la reforma agraria; es decir, qué es lo que se reformó en materia de propiedad, uso y usufructo de la tierra. En segundo lugar, se examinan las posibles implicaciones para el medio rural, a decir de lo que se espera que ocurrirá con la población rural, la producción y la productividad. En tercer lugar, se investiga sobre las implicaciones de esta reforma en la economía china en su conjunto.

El 12 de octubre de 2008 fue aprobada en el Congreso por el Comité Central del Pch la reforma agraria, según una circular difundida por el politburó, donde consideran el autoabastecimiento como una prioridad para Pekín.

La reforma agraria aprobada incluye una serie de acciones tendientes a mantener la autosuficiencia alimentaria como prioridad nacional, y para ello se modifica el marco legal sobre la propiedad, uso y usufructo de la tierra agrícola.

De acuerdo con una circular difundida por el politburó del Pch, el fortalecimiento de la agricultura y el autoabastecimiento de cereales son “las principales metas económicas del gobierno”. Pekín permitirá a los campesinos vender, alquilar o hipotecar el derecho de uso de la tierra, que no obstante, seguirán siendo propiedad de las colectividades locales.

El principal aspecto de esta reforma es que permitirá a 780 millones de campesinos “alquilar, vender, transferir o utilizar como colaterales de préstamos hipotecarios sus derechos de uso sobre la tierra”. El objetivo de estas modificaciones a la propiedad de la tierra es que será posible ampliar drásticamente la escala de producción y operación agrícola de las pequeñas unidades de producción agrícola familiar, y además proveer fondos a los campesinos para que puedan iniciar nuevas empresas, ya sea de tipo industrial y en el medio urbano. El hecho de que los campesinos puedan alquilar o vender la tierra les permite obtener un ingreso para utilizarlo en otras actividades, y al comprador le permite también ampliar su escala de producción si logra concentrar varias unidades de producción en pocas manos, lo que podría conducir a la concentración y centralización del mercado de tierras.

Lo anterior permite crear un libre mercado para las transacciones del derecho de uso de la tierra agrícola, por lo que el campesino chino podrá vender o alquilar, pero no podrá ser jamás utilizada con propósito no agrícola, lo que significa que más de 145 millones de hectáreas dedicadas a la agricultura (7% de la superficie mundial) permanecerán sin modificación alguna. Ello garantiza que no disminuirá la tierra arable provocada por el proceso de industrialización-urbanización, que en los últimos años ha reducido a más de 6 millones de hectáreas de cultivo para otros usos en los últimos diez años (Watts, 2011; Poch, 2006).

La reforma también prevé que se preserven los derechos de los campesinos que abandonan sus tierras y se transforman en habitantes urbanos (que se estiman en 210 millones de campesinos transformados en migrantes urbanos en búsqueda de mejores condiciones de vida); es decir, migrantes que alquilan sus tierras por tiempo determinado y regresan después con el derecho sobre las mismas. Esto es de singular importancia, ya que hasta antes de la reforma, la migración era una actividad controlada por el gobierno para evitar los flujos masivos de la población rural a las ciudades.

Uno de los aspectos trascendentales de la reforma al uso y propiedad del suelo agrícola, es que la transferencia de tierra (venta o alquiler) la podrán hacer los agricultores no sólo a otros campesinos individuales, sino también a grandes corporaciones agroalimentarias con alto nivel de capitalización y competitivi-

dad tecnológica que cuenten con inversión extranjera o directamente a empresas transnacionales.

Con ello se esperan grandes inversiones de capital en el campo, tanto en la ampliación de las escalas de producción, como en empresas de comercialización y agroindustria, servicios e insumos a la agricultura. Lo anterior se traducirá en un incremento sustantivo de la productividad, vía ampliación de la escala de producción con costos unitarios decrecientes, mayor inversión en el medio rural, aumento de la producción agrícola y mantenimiento de la autosuficiencia alimentaria en las próximas décadas.

El punto central de la reforma es un gran cambio cualitativo que implica la transición de la actual *estructura fragmentada y extensiva en otra intensiva y de grandes dimensiones*, capaz de alcanzar en un plazo de 10 a 15 años los niveles de productividad de Estados Unidos y la desaparición de las pequeñas unidades de producción, en promedio de media hectárea o menos (Castro, 2008).

Asimismo, se espera que la reforma permita a los agricultores ganar más dinero traspasando sus tierras a consorcios, empresas, sociedades de inversión o ampliar sus actuales fondos por medio de alquiler, sin perder la tierra y así crear una demanda efectiva para los productos manufacturados al ampliar su capacidad de compra de más de 780 millones de campesinos.

Los impactos e implicaciones que se esperan de la reforma agraria en la economía china son varios: el primero es resolver en corto tiempo el problema de las grandes desigualdades sectoriales que se han presentado en las últimas tres décadas; es decir, la gran brecha de ingresos entre la ciudad y el campo.

Entre las grandes preocupaciones planteadas en el congreso quinquenal del Pch, fue la de atender los dos grandes aspectos explosivos: la tensión por la desigualdad de la renta y la crisis medioambiental. Se afirma que en las ciudades como Shangahi, la renta per cápita gira en torno de los \$1 500 dólares, mientras que en el campo el ingreso es de \$400 dólares anuales (Cantelmi, 2008).

Con la reforma se espera la irrupción de granjas más grandes y eficientes que puedan hacer frente a la demanda de una economía que no detiene su desarrollo, que permitan dinamizar el campo con fuertes inversiones y aumentar el poder adquisitivo de la población rural.

Otra fuente afirma que el ingreso anual disponible promedio de los habitantes urbanos (2004) fue de 3.1 veces mayor a los habitantes rurales; es decir \$1000 dólares *vs* \$355 dólares anuales. No obstante que en China el problema de la pobreza no es grave, ya que sólo representan el 10%; es decir, 90 millones de habitantes cuyo ingreso neto anual per cápita es de \$105 dólares o menos; estas desigualdades se han agudizado en las últimas dos décadas.

Por ello, la reforma intenta igualar el crecimiento económico del campo al urbano, y así ampliar el mercado interno a través del reconocimiento de la propiedad privada de la tierra al productor, con el supuesto de evitar expropiaciones forzosas y el mercado negro de las tierras agrícolas.

Después de tres décadas (1978) las zonas rurales han progresado a ritmo mucho menor que las urbanas, el gobierno considera que este sistema impide elevar el nivel de vida del campo y aumentar la productividad de las unidades de producción, debido al pequeño tamaño. El tamaño familiar tiene una superficie promedio de 0.67 a 0.4 hectáreas.

Otro argumento sobre la reforma agraria es que pretende reducir las desigualdades entre el campo y la ciudad, que han aumentado desde la reforma de 1978 y se han convertido en una de las principales fuentes de descontento social. Las protestas de los campesinos —cada vez más frecuentes— son por la expropiación forzosa (ilegal) de sus tierras por parte de funcionarios locales, que las traspasan a empresarios y promotores inmobiliarios a cambio de fuertes comisiones.

La segunda cuestión que el gobierno espera con esta reforma en el medio rural, es que aumentará el mercado interno, cuya expectativa es que se dupliquen (antes de 2020) los ingresos per cápita de casi 780 millones de campesinos chinos, ya que el escaso poder adquisitivo de los campesinos se ha convertido en un obstáculo para la economía del país.

Según la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo, el modelo de crecimiento chino debe centrarse en el consumo interno y menos en las exportaciones, esto de acuerdo con Chang Xueze, uno de los nuevos dirigentes de la nueva generación de líderes que llegó al poder en el 2002 (Dattoli, 2008).

Algunos afirman que la apertura de una inmensa multitud para su ingreso al mercado de consumo interno, también es visto como una solución ante las enormes tensiones y desigual-

dades internas (Canotelmi, 2008). Hasta antes de la apertura, desde la reforma de 1978, sólo se permitía a los agricultores el derecho de uso de la tierra agrícola hasta por tres décadas, pero bajo estricta prohibición de traspasar esa autorización, excepto a otros individuos. Tampoco les era permitido utilizar ese derecho como garantía para obtener préstamos. Ahora con la reforma no sólo puede vender o alquilar su tierra, sino también ser utilizado como un activo para préstamos hipotecarios, que podrá utilizar en inversiones en su propia tierra o en otras actividades no agrícolas.

La tercera cuestión es que se espera que esta reforma acelere la urbanización del país y logre que las granjas sean mayores y más eficientes, para satisfacer la demanda de una economía en desarrollo, explica Dang Gouying, de la Academia China de Ciencias Sociales en el diario oficial "Diario del pueblo". Para algunos analistas (Poch, 2006) lo que está ocurriendo en China es el mayor proceso de urbanización en la historia de la humanidad y tendrá grandes repercusiones no sólo en China, sino también en el mundo.

Gouying afirma que en los últimos 20 años, 200 millones de habitantes han dejado de ser rurales para convertirse en urbanos, y que en los próximos doce años, según los planes oficiales de urbanización, se prevén que entre 300 y 400 millones de campesinos chinos dejen de serlo.

Sin embargo la población rural seguirá siendo de mayor importancia, ya que a pesar de que para el 2020, se prevén otros 300 o 400 millones de campesinos urbanizados, seguirán siendo 800 millones de campesinos, indica Gouying. No obstante que la reforma agraria acelerará el proceso de urbanización, pues se favorecerá la migración de los habitantes del campo a la ciudad y promoverá la creación de grandes y modernas propiedades en las zonas rurales, no se descarta una fuerte concentración de tierras en pocas manos.

El proceso de urbanización en China ha sido un fenómeno acelerado en las últimas décadas, se estima que a finales de los años cuarenta tenía 69 ciudades y para el 2007 la cifra llegaba a las 670, un crecimiento cercano al 1000%. Esta mayor urbanización es consecuencia de la migración desde los poblados y del aumento natural que redundó en la expansión de aldeas pequeñas que luego se consideraron ciudades.

En un mundo que experimenta un veloz proceso de urbanización, China podría cumplir una función importante debido a su tamaño y velocidad con la que cambia. En 1980 la población urbana china era de 191 millones de habitantes; en 2007 la cifra llegaba a los 594 millones, casi se triplicó, sin considerar a los inmigrantes. Actualmente prácticamente la mitad de los habitantes de China vive en ciudades.

Se estima que más de 20 millones de campesinos han perdido sus tierras en los últimos 13 años, debido a la requisición de tierras para el proceso de industrialización. Tan sólo de 1996 a 2004, la tierra cultivada de China se redujo de 130 millones de hectáreas a 122 millones, lo que equivale a 8 millones de hectáreas aproximadamente.

Conclusiones

La reforma agraria de China no puede ser ignorada, ya que representa a una población de más de 780 millones de campesinos (que son y seguirán siendo la mayoría de ese país por algunas décadas más) que laboran en una superficie de 143 millones de hectáreas. Un país que alimenta a casi una cuarta parte de los habitantes del planeta con tan solo 7% de la superficie, que indudablemente tendrá repercusiones no únicamente en ese país, sino también en el mercado internacional.

Sin duda alguna China es un factor de estabilidad en el mercado mundial de los alimentos, ya que si no fuera autosuficiente causaría hambrunas y graves desequilibrios en el mercado de alimentos, con graves repercusiones en países pobres y dependientes de las importaciones. Por ello lo que pase en China afecta en forma directa o indirecta a muchos países del orbe, entre ellos México.

La reforma pretende (en el fondo) incrementar la productividad agrícola de la tierra sin modificar la superficie actual, lo que se logrará mediante la ampliación de la escala de producción para hacerla más productiva, y la participación de una gran inversión privada en el campo, incluyendo la inversión extranjera. Esta reforma expresa de manera contundente la importancia que tiene la autosuficiencia alimentaria para China, ya que está dispuesta a modificar las relaciones de propiedad y usufructo de la tierra, para seguir manteniendo la autosuficiencia de más de 1,300 millones de habitantes que tienen que comer todos los días.

La crisis mundial que se presentó en 2008, también permitió al gobierno chino comprender que una de las salidas para enfrentar la crisis internacional era volcar la economía hacia el mercado interno, y para ello era necesaria una reforma agraria que modificara las relaciones de propiedad de la tierra.

Así, al liberar el mercado de tierras, la reforma agraria de 2008 persigue que los 780 millones de campesinos que tienen un ingreso equivalente a una tercera parte de la población urbana, puedan convertirse en consumidores de productos manufacturados y dinamizar la economía en su conjunto.

Sin embargo, el mayor impacto que se espera de la reforma agraria es la migración del campo a la ciudad, y el acelerado y majestuoso proceso de urbanización seguramente impulsará a muchos sectores de la economía, no sólo de la construcción, metalúrgica, eléctrica, sino también a sectores agroindustriales y de servicios.

Si bien es cierto que en las últimas dos décadas han emigrado más de 200 millones de campesinos a la ciudad, con esta reforma se espera que en el 2020 el flujo migratorio del campo a la ciudad sea entre 300 a 400 millones de campesinos chinos, lo que modificará radicalmente la estructura económica de ese país, los salarios y el mercado de trabajo, así como potencializará la competitividad de los productos chinos en el mercado internacional, al tiempo que fortalecerá el mercado interno como un blindaje contra las crisis financieras internacionales; se espera que para el 2020 los ingresos de la población rural se hayan duplicado.

Bibliografía

- Cantelmi, M. (2008). *Histórica reforma agraria en China para 800 millones de campesinos*. Disponible en http://inngeniar-china.blogspot.com/2008_10_01_archive.html.
- Castro, J. (2008). *Una nueva revolución china*. Disponible en <http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2008/10/25/r-01788528.htm>.
- Cuevas Tello, A. B. (2007). Noticias de la Cuenca del Pacífico. En: revista "México y la Cuenca del Pacífico". Vol. 10, núm. 28/ enero-abril de 2007. Universidad de Guadalajara, México.
- Dattoli, D. (2008). *La reforma agraria en China*. Disponible en <http://www.tendenciaeconomica.com/economia-social/la-reforma-agraria-en-china.html>

- Embajada de la República Popular de China en Venezuela (2004). *China da prioridad al desarrollo agrícola*. Disponible en <http://ve.china-embassy.org/esp/jmgx/t215801.htm>.
- FAO (2001). *Uso de las tierras en el mundo*. China hoy. Encarta. http://www.voyagesphotosmanu.com/economia_china.html e *Importaciones y exportaciones de granos*. <http://www.cotriza.cl/mercado/arroz/internacional/detalle.php>
- Lardy, N. R. (1987). *Los precios, mercados y el campesinado en China*.
- Minglu, C. & David S.G., Goodman. (2010, noviembre). "El modelo chino: un país, seis autores". Ponencia presentada en el Consejo de Estudios Latinoamericanos de Asia y Oceanía (CELAO 2010). *Sociedad, Estado, mercados ante la crisis global en América Latina: miradas desde Asia Pacífico*. Guadalajara, México.
- Poch de Feliu, R. (2006). *¿Por qué china rural es importante para el mundo?* Intervención en el congreso "China's rise: global perspectives", organizado por la Universidad Tsinghua de Pekín, el proyecto Globalization and China de la Academia China de Ciencias Sociales, y el Centre of Asian Studies de la Universidad de Hong Kong. Hong Kong, 15 y 16 de septiembre, 2006. Disponible en <http://www.ecologiapolitica.info/ep/33/profundidad3.pdf>.
- Prodyot C., M. (1972). *Reforma agraria y producción agrícola en China*. En: "Estudios orientales", vol. 7, núm. 1 (18), pp. 44-76. Centro de Estudios Orientales, El Colegio de México, México, D.F. Disponible en <http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/find-doc.php>.
- Ramos Volk, M. (2005). *Industrialización y gestión agrícola en China durante la primera etapa de la República Popular*. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20cambio-conflicto-orden/volk-orden.pdf.
- Reinoso, J. (2008). *China lanza una gran reforma agraria*. En: "El país". Disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/China/lanza/gran/reforma/agraria/elpepueco/20081010elpepiint_1/Tes.
- Rodríguez y Rodríguez, M. T. (2010). *Autosuficiencia alimentaria en China*. En: revista "Problemas del desarrollo", núm. 162, julio-septiembre de 2010. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde162/PDE004116205.pdf>.
- Sesenta años en la agricultura china (2009). Disponible en http://spanish.china.org.cn/specials/aniversario/2009-08/24/content_18390398.htm.

- Suárez Carrera, V. (2008). *Una mirada a la agricultura china de hoy: ¿modernidad capitalista o socialismo con características chinas?* Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/10/mirada.html>.
- Trápaga Delfin, Y. (2005). *Las restricciones a la política de autosuficiencia alimentaria en China*. En: revista "Economía informa", núm. 335, julio 2005, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en http://dusselpeters.com/economia-informa-335_trapaga-delfin.pdf.
- Watts, J. (2011). *Algún día tendremos que comer tornillos. La expansión industrial de China está devorando millones de hectáreas de tierra cultivable*. En: "The Guardian". Disponible en <http://www.rebellion.org/noticias/2011/5/129041.pdf>.
- Wentzel, M. (2008). *¿Qué pasa en China?* En: revista internacional "Sociología o barbarie". Disponible en http://www.socialismo-o-barbarie.org/economia/081102_d_chinaindustriapieredefuerza.htm BBC, Hong Kong, 13/10/08.
- Xue Dong, L. S. (1997). *Autosuficiencia alimentaria y sistemas de producción agrícola entre China y México*. Universidad de Colima. Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, México.

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2011

Fecha de aprobación: 16 de abril de 2012